

# El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

## UN BREVE DE SU SANTIDAD

BENEDICTUS PP. XV

Relatando el memorial pidiendo un gusto al piadoso deseo que nos ha manifestado nuestro querido hijo el Presbítero Cardenal de la Santa Romana Iglesia Enrique Almaraz Santos, por gracia de la Sede Apostólica Arzobispo de Sevilla, haciendo uso de la misericordia de Dios Omnipotente y confiados en la autoridad de sus Santos Apóstoles Pedro y Pablo, habiendo oído al Cardenal Penitenciario Mayor, conceder nos piadosamente en el Señor, a todos y cada uno de los fieles de España, de uno y otro sexo, el día 29 de Junio, fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, verdaderamente arrependidos y confesando y habiendo recibido la Sagrada Comunión se adhieran con la oración y la limosna a los piadosos actos que en dicho día se celebren con la aprobación de la autoridad eclesiástica; para fomentar la Prensa católica y que constituyen el Día de la Prensa Católica, indulgencia plenaria y remisión de todos sus pecados; la cual, también piadosamente en el Señor, concedemos que pueda aplicarse en sufragio de los fieles difuntos del Purgatorio valga las presentes sólo por diez años.

Y queremos que a las copias de estas letras o ejemplares impresos, firmados por algún notario público y sellados con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se preste la misma fe que se prestaría a las presentes exhibidas o manifestadas.

Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 2 de Abril del año 1918, IV de Nuestro Pontificado. BENEDICTO XV.—P. Card. Gasparri.

### La prensa

Mañana, fiesta de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, es la fecha señalada para la celebración del gran «Día de la Prensa Católica».

Para persuadirnos de la necesidad de declarar guerra a muerte a la mala Prensa y de contrarrestar su funestísima influencia, juzgamos oportuno reproducir aquí algunos de los vigorosos trazos con que la retrata un ilustre prebendado de Zaragoza.

Considera este insigne orador a la mala Prensa como el arma más poderosa de la revolución para llevar a cabo su obra de destrucción y de odio. «Las armas más de que se sirven los ejércitos del mal en sus mortales y estériles luchas, no son las armas materiales de la guerra; no son las espadas y las bayonetas; es un arma mucho más formidable y destructora; es esa poder el más grande de los tiempos modernos, el único poder acatado por las actuales sociedades; es ese órgano de la opinión que gobierna y dirige a los pueblos; es esa palanca que levanta el mundo; es ese, que llama un escritor, capitán del pensamiento; es esa ametralladora de tiro rápido que lanza millones de proyectiles en todos los instantes; son esos periódicos, cuartel de los cañones, como decía Napoleón, velen más que un ejército de diez mil hombres; son esas hojas de papel, mil veces más cortantes que las hojas de las espadas; es la Prensa, la mala Prensa; es esa Prensa organizada expresamente para lanzar los tiros del odio sobre la Iglesia; esa Prensa que deforma las doctrinas católicas, presentándolas monstruosas y grotescas; que de figura nuestra historia, haciéndola parecer sangrienta, tenebrosa y horrible; que difranta nuestros actos, considerándolos inerte

sados, hipócritas y ridículos; que nos calumnia infatigablemente, hasta vernos caer aplastados bajo los pies del desprecio público; es esa Prensa que mientras explota y anuncia a los cuatro vientos las faltas que, reales o imaginarias, pesan sobre una institución o miembro de la Iglesia, por otra parte calla y pasa en silencio las obras de virtud, de caridad y de ciencia que todos los días realizan; es esa Prensa que hace del ultraje y de la calumnia una función profesional; que es, como decía Don Maistre de la historia contemporánea, una conspiración constante contra la verdad; que, como la bestia del Apocalipsis, sólo pronuncia palabras de orgullo y de blasfemia; esa Prensa que, no sólo ataca y niega los misterios y dogmas de nuestra santa fe, sino los principios fundamentales de todo orden y de toda vida; es esa Prensa corruptora y pornográfica, que pone en sus columnas escuela de inmoralidad; que busca el éxito en el escándalo y el triunfo en la ofensa del pudor y es la publicación de la vergüenza; que alienta, aviva y estimula las pasiones más viles y las tentativas más groseras, haciendo de la literatura un brillo lascivo que presenta al vicio más provocativo, del arte un ondimento que aumenta el sabor de los placeres y de la oratoria judicial, vehículo rápido para el contagio del crimen; esa Prensa que hace en el anfiteatro de sus páginas con el bisturí de su innoble pluma la autopsia del cuerpo podrido de la humanidad, sacando a plaza sus torpezas; y descubriendo vergüenzas que siempre deben permanecer ocultas bajo los velos del pudor y de la delicadeza; es esa Prensa tan procaz, tan desecada, tan injuriosamente obvia que justifica aquella célebre frase de Enrique Marot: «La Prensa es un albañil»; es esa Prensa asustada, servil y venal dispuesta siempre a venderse al que más ofrece, sacrificando al negocio el honor de la conciencia y la dignidad de la pluma; es esa Prensa vacía y ligera, proveedora perpetua y oficial de la ignorancia y de la trivialidad; es esa Prensa neutra, incolora y fluctuante, que sepear lustroso, que apaga la fe, resaca el entusiasmo y debilita el valor y firmeza de las convicciones; que inspirada en un doctrinarismo ecotólico, sanctorum y aprueba todas las doctrinas, derramando lentamente en las almas el veneno de la indiferencia, que, en vez de ser el sol que alumbrase las ideas, se convierte por cálculo o por interés en nube que las oscurece, y trastorna el sentido y la significación de las palabras para engañar a los espíritus y ocultar la verdad; es esa Prensa, en fin, que, como aquél volumen que el profeta Zacarías vio desmenuzarse como una maldición sobre la tierra, como nube tormentosa, derrama sobre las almas en una interminable tempestad la lluvia inmundicia de las falsas doctrinas, de las exaltaciones sediciosas, de las pinturas lascivas y de las invitaciones impudentes al libertinaje y al desorden».

Baste lo dicho. Ninguno que se precie de católico sincero y práctico debe dejar de tomar parte activa en la fiesta de la Buena Prensa, favoreciéndola eficazmente con fervientes oraciones con generosos donativos y con la propaganda tan extensa como sea posible.

## De Sociedad

Los que viajan

Se encuentra en ésta, el notable poeta don Alvaro de Avila, el cual pasará entre nosotros una larga temporada.

Para Barcelona marchó el comerciante don Fernando Muñoz Rueda.

### Notas varias

Por R. O. del diez y seis del actual, ha sido aprobada la provisión en propiedad del Curato de la Iglesia de Santa María de Gracia de esta Ciudad a favor de don Francisco Cervero Tormo.

Mañana tendrá lugar la inauguración de las fiestas de verano en el Real Club de Regatas.

Este año se ha instalado un bonito pabellón a la entrada de dicho Club que está adornado con mucho gusto.

Ha regresado de Madrid el presidente de la Cámara de Comercio y de navegación nuestro distinguido amigo don Juan Antonio Gómez Quiles.

### Enfermos

La preciosa niña Rosarito Mora, hija de nuestro amigo el comerciante de esta plaza don Antonio se encuentra completamente restablecida de la enfermedad que sufría.

### Letras de luto

En la madrugada de hoy falleció la señorita Gertrudis Blanco Valdivieso y esta tarde ha sido conducido su cadáver al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios en donde ha recibido cristiana sepultura.

Reciben sus afligidos padres y demás familia nuestro más sentido pésame.

Esta tarde ha sido trasladado al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, para recibir cristiana sepultura, el cadáver de la preciosa niña Rosarito Fernández, hija de nuestro amigo don Antonio, del comercio de esta plaza.

Acompañemos a su familia en su justo dolor.

## Bendición del Papa a los católicos españoles

Carta del Eminentísimo señor Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad comunicando al Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Sevilla que el Romano Pontífice, agradeciendo la ofrenda que ha recibido de la décima parte de la colecta del «Día de la Prensa» de 1918 envía a sus fieles hijos de toda España la Bendición Apostólica.

Vaticano, 3 de Abril de 1919. Emmentísimo señor Cardenal Enrique Almaraz y Santos, Arzobispo de Sevilla. — Emmo. y Rvm. Sr. mío de todo mi respeto.

Por conducto de Monseñor Regonesi, Nuncio Apostólico en España ha recibido Su Santidad la décima parte de la Colecta del «Día de la Prensa Católica» de 1918, destinada al dinero de San Pedro.

(La cantidad enviada fué 11.388.91 pesetas.)

Esta piadosa oblación ha sido extraordinariamente grata al Santo Padre pues siendo integrada por las ofertas de todas las diócesis españolas constituye un singular homenaje de caridad filial de toda la Católica España al Sumo Pontífice Gerarca de la Iglesia.

El Augusto Pontífice da por mi mediación, las gracias a los piadosos oferentes y en primer lugar a Vuestra Eminencia Reverendísima, que tan dignamente preside la «Asociación Nacional de la Buena Prensa» y a los demás miembros de esta Asociación.

En testimonio, pues, de paternal agradecimiento Su Santidad envía de oración la Bendición Apostólica a Vuestra Eminencia, a los piadosos donantes del «Día de la Prensa Católica» y a cuantos contribuyen al incremento de dicha Asociación que entre otros laudables fines se ha propuesto el no menos digno de encomio difundir sentimientos de filial caridad hacia el Romano Pontífice.

Con sentimientos de profunda veneración y bendiciéndola humildemente las manos me honro en reconocerme de Vuestra Eminencia Rvm. humildísimo y devotísimo y verdadero servidor. P. Cardenal Gasparri.

## Alocución de la Junta Organizadora del «Día de la Prensa Católica»

A todos los que ansian la grandeza de España; a todos los que piensan en cristiano y anhelan el triunfo de la Cruz; a los hijos buenos y honrados de la Patria que en sienta sesto coraje al verla esclavizada por tantos cientos de millares de periódicos blasfemos sembradores de odios y ruinas; a todos los que se resisten con valentía a soportar el yugo de la farsa y de la mentira ha os años entronizados con el diafragma del amor al progreso y a la libertad; a los hombres verdaderamente libres que no se avienen a que siga esclavando el alma española el bandijaje de los embaucadores del obrero, pescadores de pingües negocios en el río ravalto de las revoluciones; a los que sienten el alma dolorida al ver la masa del pueblo envenenada con virus de ideas y saludada con ciego de vicios; a los que aman la luz que ilumina y no ofusca, que enseña a edificar y no empuja a destruir; a los que aún conservan el corazón sano y el alma orientada hacia el bien, y saben que tenemos un espíritu de origen y fin nobilísimos, y conocen que sobre este mundo grosero de la materia hay otro mundo en donde viven en ambiente de armonías y aromas los altos ideales de la fe, de la virtud y de la paz... A todos, a todos invitamos a celebrar «El Día de la Prensa Católica». El conjunto de todas estas aspiraciones es el ideal que aparece difundido todos los días en las columnas de nuestra prensa.

### ¿No veis la táctica del enemigo?

¿No habéis observado cómo forman nubes con hojas de periódicos, para que la luz de la verdad no alumbrase los triunfos del catolicismo social? ¿Qué negros nubarrones no ha condensado sobre la osbeza de nuestro valiente Monarca, cuando con gallardía a la trepidéz difusos los consagrado España sobre el altar del cerro de los Angeles al Sagrado Corazón de Jesús? ¿No es para indignarse el ver cómo esa prensa movida por un secreto resorte, ha suspendido sobre la cabeza del Rey cristiano la espada de todas las amenazas por este acto de justicia y amor y ha desatado ante sus ojos, a modo de rugidos de tormentas, terribles presagios de revolución?

¿Nos sentiremos que sigan esos pretendidos representantes de la opinión actuando de dioses olímpicos y asustando a un pueblo inconsoiente con sus rayos de esocnografía, sus actitudes trágicas propias de la farsa, sus relámpagos de bengala y sus truenos de redoblanza? ¿No será ya tiempo de que comencemos a ser hombres y devolvamos su cetro de reina a la verdad; su manto de púrpura a la virtud, su hegemonía en la dirección de las conciencias al cristianismo, su puesto de honor al sacrificio, su prestigio a los verdaderos sabios, y que pongamos el sello del desprecio a los intelectuales de relumbrón, una mordeza en la boca de los embusteros y calumniadores y un grillete en los pies de los malvados?

### Esta es la misión

reservada a la prensa católica. Para esto es el «Día de la Prensa» Para que en ese día suba al cielo un clamor fuerte, robusto, gigante, que surja de millones de pechos y se una en los espacios como si la humanidad tuviera una sola garganta que pida con grito suplicante al señor el triunfo de la verdad. Pero ¡que no sea sólo un grito de fé! No vaya a guisa a pensar que la fé es el patrimonio de los egoístas y cobardes. A ese grito debe acompañar un arranque de energía, una explosión de generosidad que levante nuestra Prensa a un estado de brillantez y prosperidad digna de los ideales que defiende.

La verdad debe aparecer engarzada con el oro de los sacrificios de los creyentes. Si la esplendidez de los católicos españoles respondiera a los timbres de su fe, no quedara pluma brillante y galana que no se pusiera al servicio de la causa de Dios, ni habría rotativas que lanzaran tantos millones de hojas como las rotativas católicas, ni habría hilo de comunicación que no fuera vehículo de información cristiana y honrada para nuestra prensa. A todas partes llegarían haciendo bien la luz de la

verdad y las semillas de la virtud en alas de nuestros periódicos, que depositarían en todas las almas estímulos de regeneración moral.

### Bien hayan

las manos generosas que se desprenden del dinero como se desprenderían del carbón empujando para entregarlo a la prensa defensora de sus ideales, para arrojarlo al horno en que se funde ese bronco sonoro que ha de espereir por el mundo la buena nueva; que ha de tocar a gloria, celebrando la inocencia de los niños, la honrada integridad de los jóvenes y la apacible y respetada ancianidad; que ha de repicar alegre por los triunfos de la virtud, por los esplendores de la verdad, por la prosperidad de los pueblos, por el amor y la fusión en el bien de todas las clases y de todas las razas... Bronco que también ha de tocar a alarma cuando peligre nuestra fé, cuando vea venir de lejos a los enemigos de nuestra patria; cuando advierta que surgen de los antros los profanadores de nuestros templos y los ladrones de la virtud y el pudor de la mujer española; cuando quiera marchitar la flor de la inocencia de los niños y quieran arrancar del corazón de sus hijos las creencias salvadoras que, con cuidado y delicadeza inefables, depositaron las madres cristianas; cuando pretendan escaramarse en las alturas del poder los lobos con piel de oveja, las hienas disfrazadas de mansos corderos, que se dicen dispuestos al sacrificio por el pueblo.

### ¡Bendito bronco

el de la Prensa Católica! ¡Quiera el cielo que tu sonido sea cada vez más sonoro y tu voz cada día más dilatada para bien de la humanidad!

### ¡Católicos!

El día en que os convenzáis de la necesidad de una prensa robusta, órgano adecuado a la grandeza de la doctrina de Cristo y de la moral cristiana, nuestro poder se habrá multiplicado. No es un dolor que siendo los depositarios los católicos de una doctrina celestial y divina que lleva en su estirpe la virtud (contundante que puede salvar al mundo, seamos tan cobardes que permitamos que la impiedad actore, que su luz llegue a las almas de nuestros hermanos? Pensemos que nada hemos hecho hasta ahora sino perder lastimosamente el tiempo que han ganado nuestros enemigos multiplicando sus periódicos, dándoles vida próspera y robusta, alimentándolos con su desprendimiento...

católicos, que habéis sido caritativos espiadidos, fundando asilos, hospitales, templos... ¡Bendita vuestra caridad! Mas ¡no veis cómo derrumba la prensa impía los templos vivos de Dios, que son las almas, arrebatándoles la fé? Redifiquemos por caridad, estos templos por medio de una propaganda incesante que restablezca el principio de autoridad y devuelva a los hijos a la sumisión y amor sus padres; que resucite a los pueblos a la vida del espíritu y forme un nuevo ambiente social con condiciones sublimes de fe, de honradez, de amor al sí mismo, de pudor, de respeto a la ancianidad, de veneración y amor a la virtud...

¡Católicos!, heced la mayor obra de caridad espiritual de nuestros tiempos ayudando a la prensa católica, cuya misión es enseñar al que no sabe o ha olvidado las verdades de la religión; dar consejos sanos de bondad y rectitud a los muchos que lo han olvidado; corregir a los que yerran el camino del cielo y la senda de la paz y la felicidad en la vida, vivir con paciencia los desprecios y las injurias y las calumnias de sus enemigos... y hasta los abandonos y las injusticias y las deserciones de los malos cristianos.

No olvidéis que el triunfo de la prensa católica es el triunfo de la fé, de la moral cristiana y de la Patria... La Junta Organizadora IMPORTANTE Por acuerdo de todos los Prelados de España, el 10 por 100 de la colecta de «El Día de la Prensa» será entregada al Dinero de San Pedro.

El excelentísimo señor

## Don Jaime Bosch y Moré

falleció el día 1º de Julio de 1906  
y su esposa la señora

## D. Ana Bienert y Runggaldier

el 7 de Julio de 1903

R. I. P.

Las misas que el martes próximo 1.º se celebren en el altar mayor de la capilla de la Santísima Trinidad, de la Iglesia parroquial de Santa María de Gracia, desde las 6 a las 12, serán aplicadas por las almas de los finados.

Sus hijos, nietos y demás familia, ruegan a sus amigos y personas piadosas se sirvan encomendarlos a Dios.

El Excmo. Sr. Nuncio de S. S. y los Excmos. e Ilmos. Sres. Obispos de Cartagena, Són y Avil, se han dignado conceder en la forma acostumbrada indulgencias en sufragio de sus almas.